



SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Año III

Madrid 11 de Mayo de 1899.

Núm. 108.

MADRID.—Sexta corrida de abono.—Los matadores.





## JUICIO CRÍTICO

de las corridas extraordinaria y sexta de abono efectuadas en la plaza de Madrid los días 2 y 7 de Mayo de 1899, á las cuatro y media de la tarde.

Corrida extraordinaria anunció la empresa, pero no si la corrida había de ser de toros ó de novillos ó de conejos, y lo mismo pudo soltar unos que otros, sin que la concurrencia, que fué inmensa extraordinaria también, tuviera lógico fundamento para la queja.

«Corrida extraordinaria», y nada más; pero teniendo en cuenta la considerable rebaja de precios en las localidades y la alternativa del francés, se entendía que lo anunciado era nada más que novillada de lujo, no fiesta nacional, según los carteles, sino «internacional»; y en lugar de otra mojiganga ó de embolados para divertir á la afición activa, la alternativa de Mr. Robert.

¡En 2 de Mayo exhibición de un *Monsieur Maté!*

La verdad es que los pueblos progresan y los empresarios también, y que el público de esta plaza, siempre culto—menos cuando arroja naranjas, banquetas y botellas al ruedo, como hizo en el toro sexto,—demostró que ya no recuerda antigüedades y que no hay fronteras.

Verdad es que tampoco hay otras muchas cosas.

Por fin, una combinación muy acertada fué la de los seis toros lidiados por *Minuto*, *Bonarillo* y Félix Robert con sus cuadrillas. Este quería «confirmar su alternativa en Madrid»—según he leído—y era novedad, y *Minuto* y *Bonarillo* son dotoreritos que tienen público.

Los toros escogidos para la corrida, fueron, hablando en verdad, muy superiores á lo que esperaban los aficionados, recelosos «de suyo».

Hubo algún toro fino, como el cuarto, y bravo y con poder, y como el quinto, que fué un toro bueno; blando fué solamente el primero.

Uno y otro, cuarto y quinto, conservaron facultades para la última hora; el cuarto ganaba el terreno que era un primer, aún más que el quinto.

Y como llevaban los morrillos limpios de puyazos, porque los de á caballo picaron como en un certamen para no sangrar los morrillos, conservaban sus facultades como al salir del chiquero.

Salvo los casos en que calan á los toros, suele ocurrir en varias corridas esto mismo: que van las reses á banderillas sin sangre en lo alto, y destrozados en los bajos y aun en los brazuelos.

Y si en los picadores no hubo cosa buena, en los banderilleros puede asegurarse lo mismo: relámpagos, sobaquillos y medios pares y barullo, y falta de todo.

Y separado el *Chato*, que bregó mucho y oportunamente, y el *Sordo*, que también trabajó, los demás no hicieron más que lo que suele el peonaje: capotear de dentro para las afueras y de las puede decirse. Quitas de mucho lucimiento hicieron *Minuto* y *Bonarillo*. Hasta Mr. Robert metió alguna vez el percal; pocas, pero sin oportunidad ni arte, y váyase lo uno por lo otro. Lleva el capote como si llevara un niño de pecho en brazos.



Félix Robert.

Último retrato.—(Fotografía de Carrascosa.)

Como no adopten alguna medida los matadores ó aprendan á imponerse por carácter á su gente, muchas cogidas hemos de ver por causa del llo que se arma en el ruedo.

Verdad es que aprenden de los matadores, los cuales no se conforman con correr á un toro—esto nunca lo hacen—ni con hacer un quite, si no le rematan con flores y monaditas que quitan la cabeza á los toros y que aplaude con entusiasmo la asamblea rural.

Se usaba en otros tiempos que, cuando un picador caía en peligro, el matador se llevara al toro lejos, á punta de capote; y que si el ginete no caía, empleara el librador el medio capote, con el fin de dejar en suerte á la res y no perder tiempo y fatigarla con carreras y bailables.

Así tienen que enmendar los peones los quites de los matadores, y traer los toros á jurisdicción de los picadores. Ya en ruedos tan grandes como el de Madrid, se pierde mucho tiempo sin suerte, en cuanto empiezan á bajarse los toros, sin necesidad de capotazos perjudiciales.

Parece como que les molesta á los diestros que los toros hagan la pelea en un palmo de terreno: eso, que es el deseo de todo buen aficionado, porque revela sangre y fijeza y codicia en las reses.

Uno de los seis de Conradi fué desechado por los veterinarios, y en su lugar enchiqueraron á un desechado de los de Pérez de la Concha para la corrida anterior. Un buey inmenso de tamaño, y que por la edad ya podía ser... cualquier cosa. Los Conradi andarían allá por los cuatro años, pero el de la Concha no cumple los cinco, por lo menos. El público protestó por si tenía ó no defectos, y la presidencia, después de consultar con *Bonarillo*, por no hallarse *Minuto* en la plaza, determinó que retiraran al venerable toro, que en dos acometidas volcó á los piqueros y dejó dos caballos para el depósito.

En lugar del de Pérez de la Concha, como suele ocurrir, salió al ruedo una cabra indocumentada y sin poder ni voluntad ni nada.

Del trabajo de los matadores poco

Del trabajo de los matadores poco

Del trabajo de los matadores poco

*Mimuto*, en su primer toro—tercero de la *fiesta nacional*,—manejó la muleta con habilidad y soltura, como suele, y en terreno muy corto. El torete era un infeliz.

Enrique entró á matar como puede, á paso de banderillas, y dejó un pinchazo, y lo mismo otros dos, todos en lo alto, y una estocada desprendida; intentó el descabello con el *puñal*, y el enemigo murió.

En su otro toro—el cuarto,—*Mimuto* demostró menos confianza que en el anterior; porque el toro cortaba el terreno y conservaba muchas facultades. Dió algunos muletazos muy ceñidos y con arte, pero se movió como suele y se arrancó tres veces á matar á *paso ligero*, pinchando en dos, y dejando media estocada buena en la tercera vez.

Enrique intentó el quiebro de rodillas y el toro no acudió.

Toreando de capa ganó palmas, y en poco nos deja sin *Mimuto* el quinto toro, que de salida de un recorte siguió al chico hasta las tablas del 4. Enrique no pudo tomar el estribo y le empuñó, aunque, afortunadamente, no le ocasionó más que una contusión y no lo que temíais al ver la cogida.

*Mimuto* había intentado terear desde el estribo al animal, que no acudió.

*Bonarillo* quedó medianamente en su primer toro, que se najaba un poco y andaba receloso.

No logró apoderarse del toro por no empapar ni dejar los pies quietos.

El torillo le dejó colocar varias veces y él no aprovechó.

Entró á matar «escupiéndose del volapié» tres veces, y por último dejó una traspasada; no hay que decir si se echaría fuera el matador. Cuando llegó el primer aviso descabelló al primer intento.

En el quinto de la tarde toreó mejor *Bonarillo*, si no parando, con más habilidad; el animal acudía bien.

*Bonarillo* entró dos veces á matar: la primera, perfectamente, marcando el volapié, y salió limpio; pero no pasó de pin-

chazos en una ni en otra vez; terminó con una corta en su sitio, á volapié casi, y tres conatos de descabello, cuando ya llegaba el aviso de la señoría presidencial.

Toreando de capa al quinto no estuvo mal, aunque paró poco, pero se vió la buena voluntad.

Pareando al quinto, sin que precediera petición del público, no quedó bien; dejó un solo palo y sin limpieza: como que sufrió un *palotazo* en la cadera del lado derecho, por obstinación en ejecutar una suerte cuando no puede ser.

Corriendo al cuarto toro fué arrollado y pisoteado, sin más consecuencias, por fortuna, y gracias al oportuno quite de *Mimuto*, que algunas contusiones ligeras.

En la lidia del cuarto toro *Rubito* fué encunado hasta las tablas del 9, perdiendo percal, y coló al callejón, ileso milagrosamente.

*Gonzalito*, en el mismo toro, cayó rebotado, al salir de un par de banderillas.

Emociones, muchas: la plaza estuvo toda la tarde convertida en un baratillo: ni orden, ni lidia, ni siquiera afición demostró la gente, exceptuando, como queda dicho, al *Chato* y al *Sordo*, y, á veces, á *Gonzalito*.

Respecto á Mr. Robert, poco bueno puede decirse.

Desconoce el arte; no sabe para qué sirve la muleta, que maneja lo mismo que un soplador; ni en eso de meter su capote se aventura por casualidad, por no saber ni cómo se lleva ni cómo se recoge.

Respecto á matar, baste decir que hasta habiendo pensado en regalar una moña de lujo á S. A. la Infanta Isabel si asistía al espectáculo *de verle á él*, y á pesar de la solemnidad de la alternativa que le dió *Mimuto*, despachó á su primer toro con un gollétazo á volapié francés, después de abanicarle unas cuantas veces; y á su segundo y último de la tarde, le remató casi sin torearle y siempre auxiliado por todo el batallón taurino, con una hasta la mano, andando y algo delantera. *Monsieur* oyó pitos y palmas.

Es de suponer que no reincida, porque no oiría ya más que lo primero.

No merecía la pena de quitarse el bigote: pudo torear Robert con toda la barba.

Tiene frescura, pero no sabe ni lo que es arte, ni es guapo para entrar á matar, sino *vivo*, ni logrará traducirse nunca, en mi opinión.

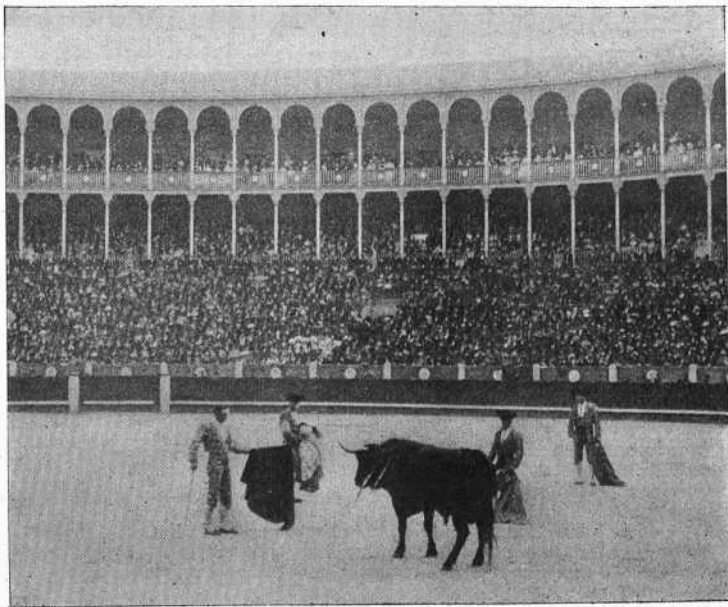
La costumbre de arrojar naranjas, botellas y almohadillas, también se demostró cuando salió el toro de Pérez de la Concha. Hubiera sido cosa de preguntar á los escandalosos qué habían notado en aquel toro, y cada cual habría dicho su falta.

Lo cierto fué que dos veces que metió la cabeza ocasionó dos desavíos, y que peor fué el sustituto.

La presidencia cedió por evitar ruidos. Como no fuera la protesta por considerar al toro mucho toro para *Monsieur*.



*Bonarillo* á la salida de un quite.



Félix Robert pasando de muleta al primer toro.



## Sexta corrida de abono.

El Sr. Halcón no quiso que sus toros fueran lidiados en esta corrida, según estaba anunciado en el cartel de abono, y la empresa tuvo que sustituirlos con reses del Sr. Duque de Veragua.

Muy de elogiar es la escrupulosidad del Sr. Halcón, que no quiere dar toros mal presentados, y suponiendo que dentro de un mes han de estar en las condiciones por él apetecidas, para presentarlas en este ruedo.

Haciendo justicia, lo que vimos en la sexta de abono, en breves palabras puede decirse.

Ya molesta la repetición del estribillo, que «parece aprendido en viernes» por los revisteros de la fiesta—como vulgarmente se dice:—«Los toros, bien presentados», ó «los toros de buena lámina», ó «bien criados»; por fin, todo, menos: «Los toros bravos, de gran poder, pegajosos... etc.»

Esto ya no se lee.

Y si alguna vez se lee, es caso extraordinario ó mentira manifiesta «con ó sin» influencia amistosa con el ganadero.

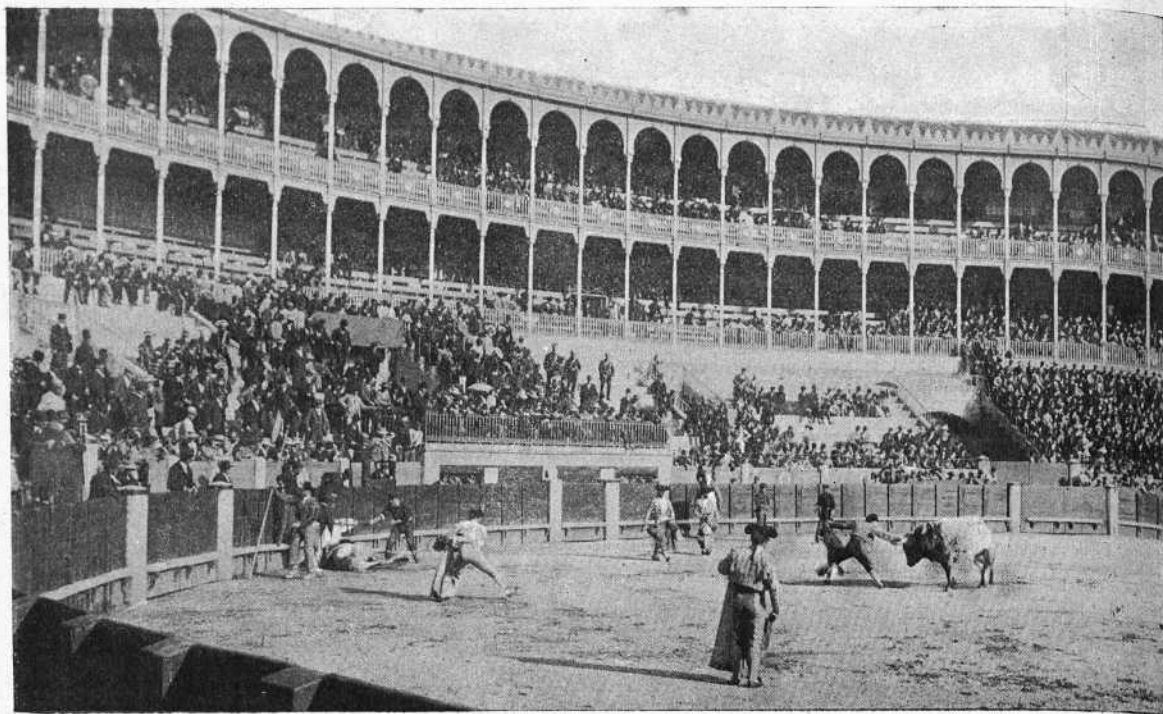
¡Pues no vamos viendo este año pocos toros buenos mozos entre cumplidos y cuatreños!

Y que los del Duque son de buena lámina, y que aunque no la tuvieran habría de parecérsele á los aficionados de Madrid, en virtud de la velocidad adquirida, ya lo sabemos.

Que son nobles y finos de pelo y de remos; todo esto lo sabemos.

Respecto á la pelea que hicieron, tampoco quedaron mal; pues á excepción del cuarto, del colorado que tanto gusto dió al público cuando se presentó, por lo fino y lo aristocrático de su estampa, los demás pegaron más ó menos.

El exceptuado, *Matajacas*, era muy tarde y empezó huyendo á los caballeros montados; pero se salvó de un tropiezo, gracias á los buenos oficios de Reverte.



Reverte en un quite en el primer toro.

El primero fué un buen toro en todos los tercios; algo aplomado en banderillas y en el último tercio, pero noble y acudiendo bien.

Con los ginetes fueron todos voluntarios, distinguiéndose el segundo, que empezó algo receloso y acabó noble y con valentía en varas.

Pero entre todos, merece especial mención el quinto de la tarde.

Como si el Duque hubiera querido resucitar aquel aforismo taurino de la afición en Madrid, que decía: «No hay quinto sin laberinto», ó sea: «No hay quinto malo», escogió para este lugar uno de pelo jabonero claro, meleno y levantado y algo abierto de armas.

Un toro con el sello de fábrica, no de lucida apariencia y hermosa lámina, pero fino y bravo y pegajoso y con poder.

Uno de los mejores que hemos visto en esta plaza en lo que va de temporada y algo más.

Pero si en varas hicieron buena pelea, en banderillas y muerte solamente el primero y el quinto llegaron bien.

Los tres que correspondieron al *Algabeño*, fueron como de encargo.

La lidia se llevó bien por casualidad, en un toro; muy mal en los demás.

En varas no hubo sino una de Alvarez, dos ó tres de Manolo *Agujetas* y una de *Badila*, que aún no restablecido, sufrió dos golpes grandes.

Por cierto que en uno de ellos, como los *diestros* de á pié rara vez están bien colocados, llegaron con retraso.

Afortunadamente el toro no dió con el jinete, desahogándose con el jaco.

Hubo toros que llevaron los morrillos limpios al segundo tercio.

En banderillas, ni un par en su sitio; pero en cambio ¡qué disparatada brega con el percall!

La mayoría de estos banderilleros, cuando han de hacer por el toro, se afligen y no llegan aunque «los prendan».

Cuartear, cuarteán «más que el sol»—que me decía en una ocasión el pobre *Caniqui*—cuando el toro hace mucho.

Los matadores abusaron de la paciencia del público en los quites.

Esos quites á medio capote llevándose las reses á las afueras para quitarlas la cabeza y rematar con un tiempo de vals y tocando la cara al toro, es un abuso digno de novilleros.

Así dejan al animal lejos de los tercios y tienen que enmendar los peones las faltas de inteligencia de los matadores, y vengan capotazos.

Insisto en esto, porque estropea á los toros y contribuye mucho á lo que vemos en el último tercio frecuentemente.

Toreando de capa, Reverte pára, aunque ni empapa ni señala salida; es un toreo suyo.

*Algabeño*, adelante; pero *otavía* no está enterado de eso del toro con el capote.

En quites estuvieron bien y merecieron palmas, en particular *Reverte*, que hizo uno de guapeza y vista para salvar á *Manuel Agujetas*, y se ganó muchas palmas.

En la muerte de su primer toro, que acudía noble y salía bien, quedó *Reverte* bien.

Toreó de muleta en corto y entró á matar con voluntad y guapeza á volapié dos veces, y con una tendida y otra pasada remató la obra.

Más valiente estuvo con su segundo, que estaba algo descompuesto; muleteó más que ceñido, tocando los pitones, y aunque no paró sino en algún pase de esos *cambiados* y *preconcebidos*, que tan de moda están, oyó ¡olé! El fin fué una hasta la mano á volapié en tablas del 9, algo desprendida, pero entrando con guapeza.

En la muerte del quinto, que obedecía muy bien al engaño, *Antonio* sintió algo así como... desconfianza.

El toro, algo aburrido, buscaba la fuga en los últimos instantes de su vida.

*Reverte* pinchó mal al cuarteo y remató con una de *profundis* á paso de banderillas y escupiéndose.

El *Algabeño*, en su primer toro, que llegó hufido y buey al último tercio, intentó pararle y hacerse con él, pero inútilmente, porque se najaba del mundo el animal. Pinchó José dos veces an-



*Reverte* en el primer toro.

dando, en vista de que no había otro medio, y aun honró al buey aprovechando un momento en que logró cuadrarle, para un volapié superiorísimo, entrando y saliendo como él solo.

Una ovación le valió esta faena, y otra la de su segundo, que se defendía en tablas y estaba quedado como si fuera de piedra: le toreó como pudo, con más frescura que habilidad; pinchó una vez y tomó hueso, y terminó con una hasta la mano, á volapié verdad.

Al último, que desarmaba y aun buscaba al enemigo, pinchó tres veces dando tablas; la primera, entrando sin terreno para salir y perdiendo la montera al encontronazo; y gracias que no pasó más: después descabelló al quinto golpe.

Estuvo el chico valiente, pero muy ignorante con este toro.

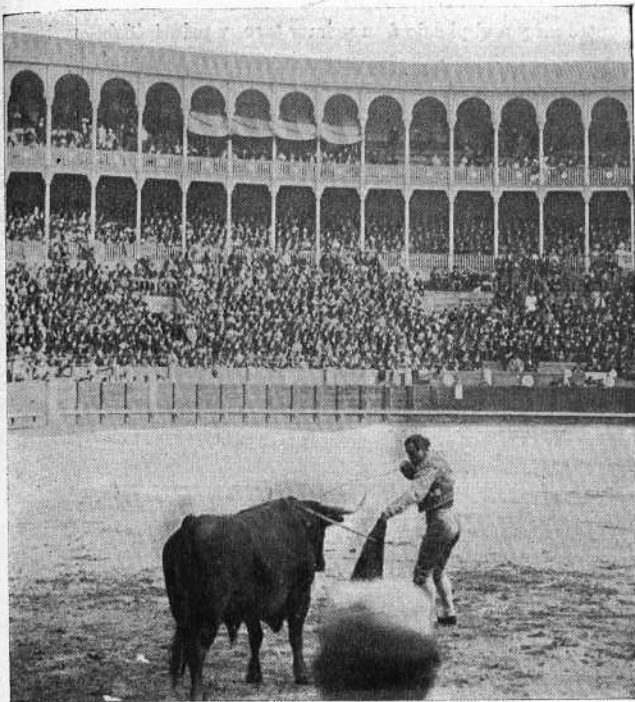
En el quite al picador *Alvarez* en el cuarto toro, José, que acudió también, se agarró á un cuerno.

En resumen: la tarde fué buena para el de *La Algaba*, que adelante de verdad.

La tarde, amenazando agua.

Entrada, buena; pero mejor hubiera sido sin los temores de lluvia que abrigaban los aficionados.

*Sentimientos.*



*Algabeño* entrando á matar á su primer toro.

(Instantáneas de *Carrión*, hechas expresamente para *SOL Y SOMBRA*.)



## Novillada efectuada el 30 de Abril.

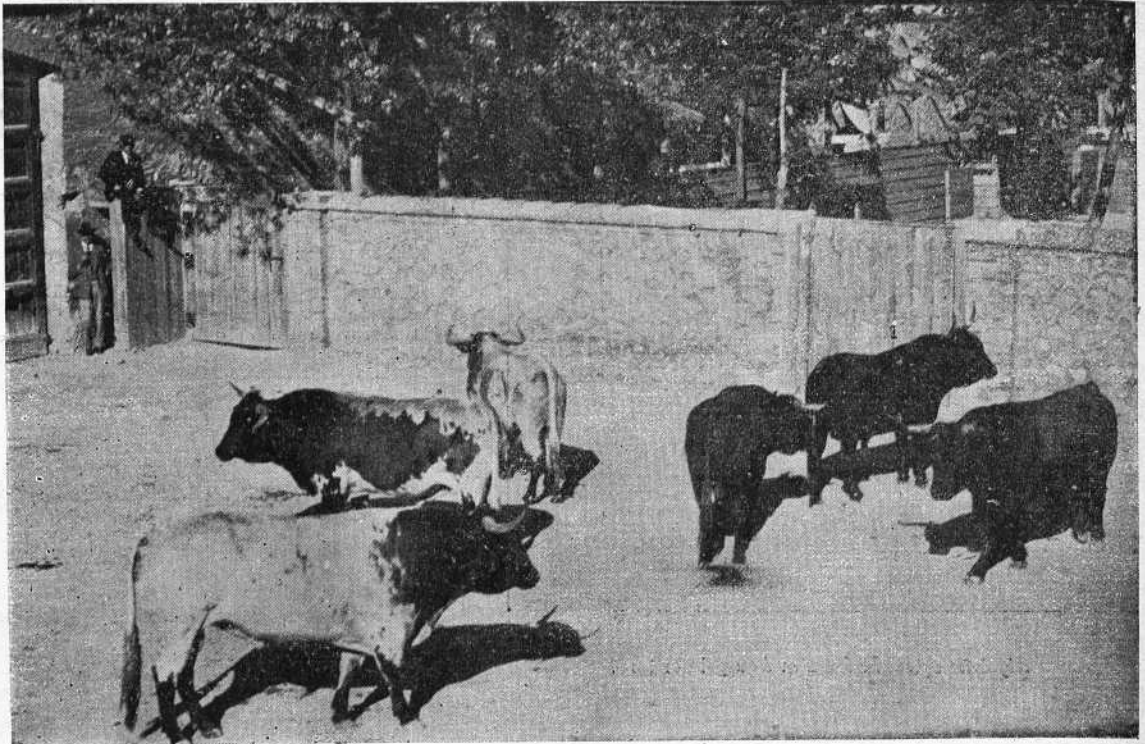
Toros defectuosos de D. Felipe de Pablo Romero: matadores, *Finito* y *Paco Fabrilo*. Este era el cartel de la corrida verificada el día 30 del pasado Abril.

Recuerdos, no muy gratos por cierto, guardaba la afición de las reses de este ganadero. El matador de toros Angel García Padilla y el banderillero *Abalito* sufrieron graves cogidas en esta plaza, inferidas por toros de Pablo Romero. Los aficionados no habían olvidado que las mejores novilladas presentadas de algún tiempo á esta parte lo habían sido con estas reses, y á la plaza acudió bastante público, ansioso de aplaudir á ganadero y á diestros si á ello se hacían acreedores.

Los toros fueron duros de patas, bravos y con mucho empuje y cabeza.

Se distinguieron por lo bravos los lidiados en tercero y quinto lugar. Este último fué de los que acreditan una ganadería; tomó un buen número de puyazos y dejó para el arrastre cinco caballos. Entre todos, 12.

El trabajo de los espadas fué el siguiente: *Finito* encontró muy mal picado á su primer toro, y principió á pasarle de mu-

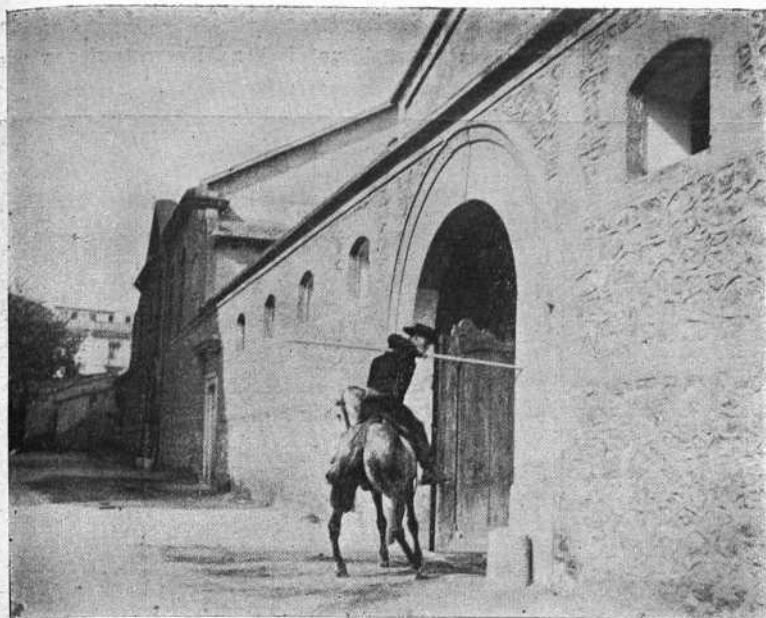


Toros de Pablo Romero en los corrales de la plaza.

(El señalado con el núm. 1 es el que ocasionó la muerte al infortunado *Fabrilo*.)

leta muy tranquilo, sufriendo una colada y saliendo tropicado por encunarse demasiado. Volvió á pasar, ayudado de un peón, por buscarle el de Pablo Romero la taleguilla, y señaló un pinchazo, un metisaca y otro pinchazo sin soltar, descabellando al segundo intento.





Emilio Alabau en la prueba de cacaballos.

Este toro llegó á la muerte manso y estirando el hocico, con siniestras intenciones. Se acostaba del lado derecho, por llevar un trozo de garrocha entre cuero y carne.

Su segundo fué una lástima que estuviera mogón de los dos. No era grande, pero sí muy bravo. Pasándolo con la izquierda, sufrió el diestro algunos acosones, y aprovechando la nobleza del animal colocó una buena estocada, un poquito descolgada, la que bastó para que el toro doblara.

Si bueno fué su segundo, bueno fué su tercero en todos los tercios de la lidia.

*Finito* le dió algunos pases aceptables con la izquierda, y la única vez que entró á matar se le fué la mano á los bajos.

El toro no hizo nada por el matador.

El último de la tarde tuvo que matarle en sustitución de *Fabrilo*, que se encontraba en la enfermería.

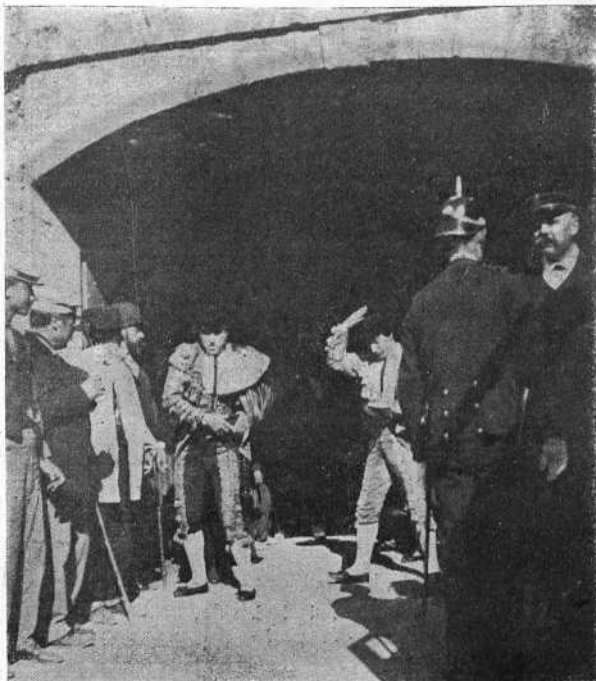
Este toro llegó á la muerte muy escaso de facultades, á causa de un trozo de puya que tenía en el cuerpo.

Carlos dió una buena serie de muletazos, sin que el toro cuadrara, pasándose una vez sin herir y repitiendo con media estocada en lo alto.

En quites se adornó mucho y remató algunos muy bien, oyendo aplausos; así como en unas cuantas *largas* que nos dibujó durante la lidia: no merecen otro calificativo *largas* tan bien ejecutadas.

Como director de lidia, bien.

*Fabrilo* encontró á su primer toro completamente descompuesto y desarmando, y lo pasó de muleta como pudo, dadas las pésimas condiciones del animal. Varias veces intentó entrar á matar, y otras tantas fué desarmando. Aburrido, jadeante y con dos avisos, se determinó á entrar á la media vuelta, cosa que debió haber hecho la segunda vez que entró á matar.



*Fabrilo* preparado para salir con las cuadrillas. (Instantánea de Pérez Gil.)

El público le silbó, y el diestro, que por pundonor entró á matar dándole la cara al toro, se retiró al estribo maldiciendo quizás la imbecilidad de los que le silbaran.

Yo le aplaudí; pero mi aplauso se confundió con los pitos de tanto Villamelón.

Su segundo, que por no variar también tenía su trozo de puya en el cuerpo, llegó como es natural manso á la muerte, sin que durante la lidia semejara á sus hermanos en bravura.



Una vara.

El toro tomó querencia en la puerta de los chiqueros, y Paco intentó con medios pases sacarle ó separarle de los mismos, sufriendo un acosón en uno de ellos. Entró á matar con mucha vergüenza, y señaló un pinchazo. Nuevo trasteo, y nuevo



Paco *Fabrilo* entrando al quite en el segundo toro.

acosón y desarme. Entró de nuevo á matar, estando el toro contra querencia y un tanto humillado, y dejó una buena estocada, siendo enganchado y sufriendo terrible cornada en la cara anterior del muslo derecho, de la cual manaba abundantísima sangre. A pesar de sus esfuerzos, fué retirado á la enfermería, dejando como huella de su paso un reguero de sangre.

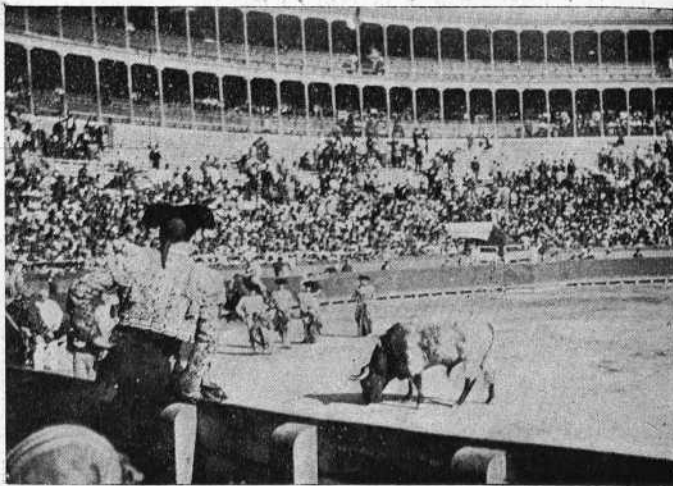
La conmoción que sufrió el público, fué terrible.

Cuando el toro dobló, las cuadrillas entraron á enterarse de la gravedad de la herida, conociéndose en sus rostros ésta, cuando volvieron de nuevo á la plaza: era mortal de necesidad.

Los facultativos le apreciaron una herida de seis centímetros de extensión por quince de profundidad, situada en la cara anterior del muslo derecho, en la unión del tercio medio con el superior, dirigida hacia arriba y atrás, interesando la piel, tejido celular, aponeurosis y músculo sartorio, y contusión del paquete vasculo-nervioso.

El público no abandonaba la plaza, en espera de consoladoras noticias, que por desgracia no llegaban nunca; al contrario, de momento en momento eran éstas más graves.

En vista de su gravedad, le fueron administrados los Santos Sacramentos. Pocos momentos después, entró en reacción y habló breves frases; cayendo en seguida en un fuerte colapso.



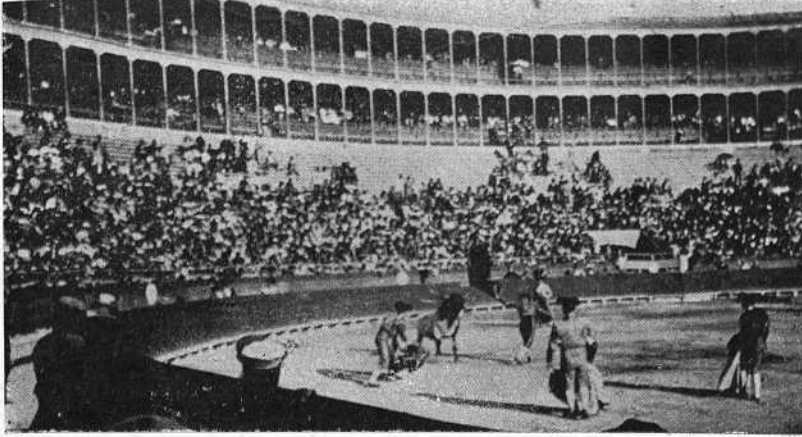
El segundo toro en la suerte de varas.



A las ocho de la noche prestó declaración ante el Juez Sr. Alcalde, haciendo algunas manifestaciones respecto á sus bienes, si, como esperaba, la herida era de muerte.

La escena que se desarrolló entre los presentes fué desgarradora.

A las nueve menos cuarto se le practicó la primera cura, observándose que la herida comenzaba en el vértice del triángulo Scarpa, subiendo oblicuamente ocho centímetros, rasgando la vena femoral tres dedos por debajo de la ingle, y se dirigía hacia dentro hasta la fosa oval subpúviana.



Paco *Fabrilo* pasando de muleta á su primer toro.

En las inmediaciones de la plaza hubo toda la noche grandes grupos que iban á interesarse por el curso que siguiera la herida del querido espada.

Los telegramas que se recibieron pidiendo noticias de su estado fueron numerosos.

El trayecto oblicuo de la herida desde el orificio de entrada hasta el punto en que rasgó la vena, irpudió en los primeros momentos la libre salida de la sangre, coagulándose ésta en el canal.

La cura fué practicada hábilmente por el Dr. Lloret en 52 minutos.

Velando al herido, estuvieron muchos amigos del diestro, los Dres. Llorét y Martí Soriano, el practicante Sr. Ruiz, el hermano de *Fabrilo*, los banderilleros de su cuadrilla y los picadores Fajardo, *Chano*, *Faje* y *Curro Melena*.



Cogida de Francisco Aparici *Fabrilo*.—(Dibujo de D. Genaro Palau.)

La noche la pasó intranquila, lo mismo que la mañana del siguiente día.

A las dos y quince minutos del siguiente á su cogida, entregaba su alma á Dios el infortunado Paco, viéndose en su última hora rodeado de su familia y de sus amigos más queridos.

Una hora después, era conducido el cadáver al domicilio de la familia en una camilla, escoltada por cuatro guardias municipales de á caballo.

La muchedumbre que seguía tan fúnebre comitiva, era grandiosa.

El traje que lucía la tarde de su cogida este desgraciado diestro, era grana y oro, el mismo que llevaba su hermano Julio el día que recibió la cornada que le ocasionó la muerte.

\*  
\* \*

## Entierro de «Fabrilo».

A las seis y media de la tarde del día 2 de los corrientes era conducido á la última morada el cadáver del infortunado *Fabrilo*.

Durante todo el día, su casa se vió invadida por inmenso gentío que con el mayor respeto desfilaba ante el cadáver.

La noche anterior fué velado por el diestro *Finito* y amigos íntimos del finado.

Los telegramas de diestros ofreciéndose á tomar parte en alguna corrida que se organice á beneficio de su familia, son numerosos, contándose hasta el presente con los ofrecimientos de los espadas *Mazzantini*, *Bombita*, *Algabeño*, *Villita*, *Padilla*, *Guerrero*, *Pepe Illo*, *Bombita chico*, *Finito*, *Valenciano*, *Velasco*, el picador *Badila*, y otros muchos.

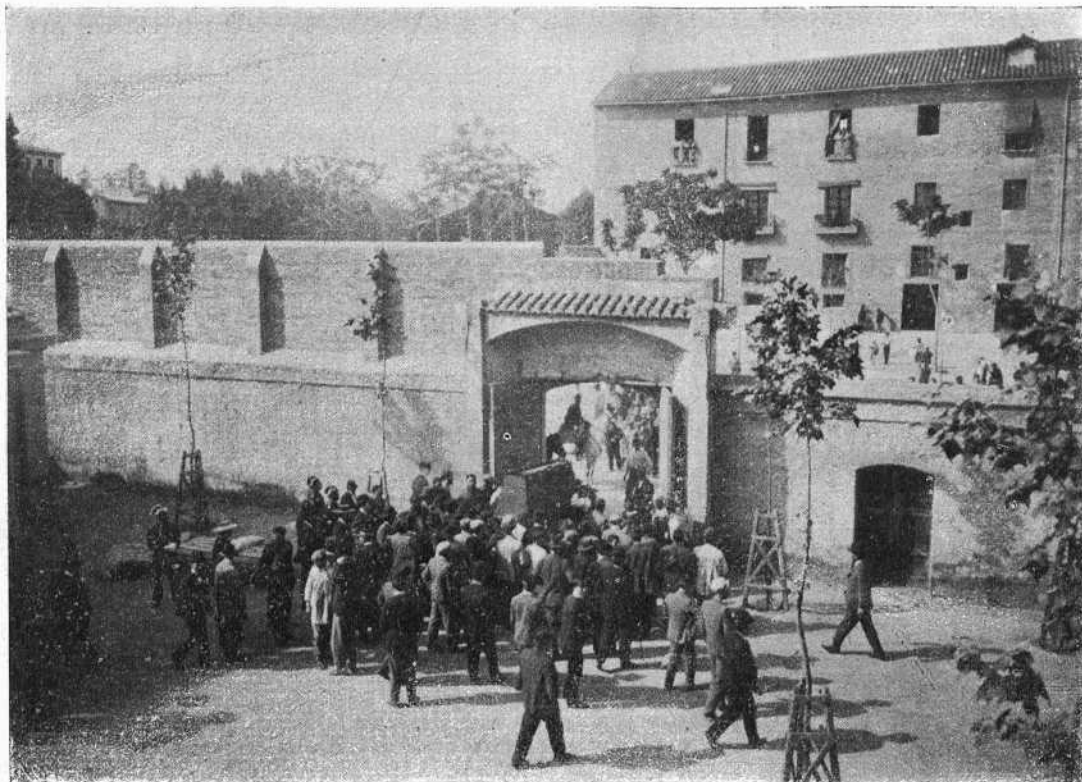


*Corucho*, toro que hirió de muerte á *Paco Fabrilo*.



*Paco Fabrilo* en la enfermería de la plaza, momentos después de exhalar el último suspiro.

Horas antes de la anunciada para verificarse el entierro, las calles por donde debía pasar éste se hallaban totalmente invadidas de público, ansioso de rendir el último tributo al valiente diestro, siendo imposible su acceso por las mismas.



Traslado del cadáver desde la plaza al domicilio de la familia.

El orden del cortejo fué el siguiente:

Niños del Asilo de San Juan de Dios.—Empleados y acomodadores de la plaza de toros, con cirios encendidos.—Clero parroquial de San Valero, con cruz alzada.—El féretro, llevado en hombros por Emilio Alabau, *Curro Melena*, *Chano* y *Fajardo*, á quienes relevaron *Pajalarga*, *Chatin*, *Paje*, *Tambor*, *Cerrojillas* y *Chicorro*.

Sobre el ataúd se veía la hermosa almohada de flores de los Sres. Salarich y Martí.

Llevaban las cintas los espadas *Valenciano* y *Finito*, *Vicente Alabau*, empresario de caballos; *Chatin* y *Pajalarga*, como peones de su cuadrilla, y *D. Manuel García* (hijo) en representación de su padre, apoderado de *Fabrilo*.

Présidían el duelo *D. Salvador Tamarit*, tío del finado; los Sres. *Séguf* y *Roig*, sacerdotes; *D. Antonio Porta*, apoderado de *Mazzantini*; *D. Antonio Taboni*, hermano político del malogrado diestro, y *D. Jacobo Braun*, empresario de la plaza de toros.

Seguía el cortejo fúnebre,

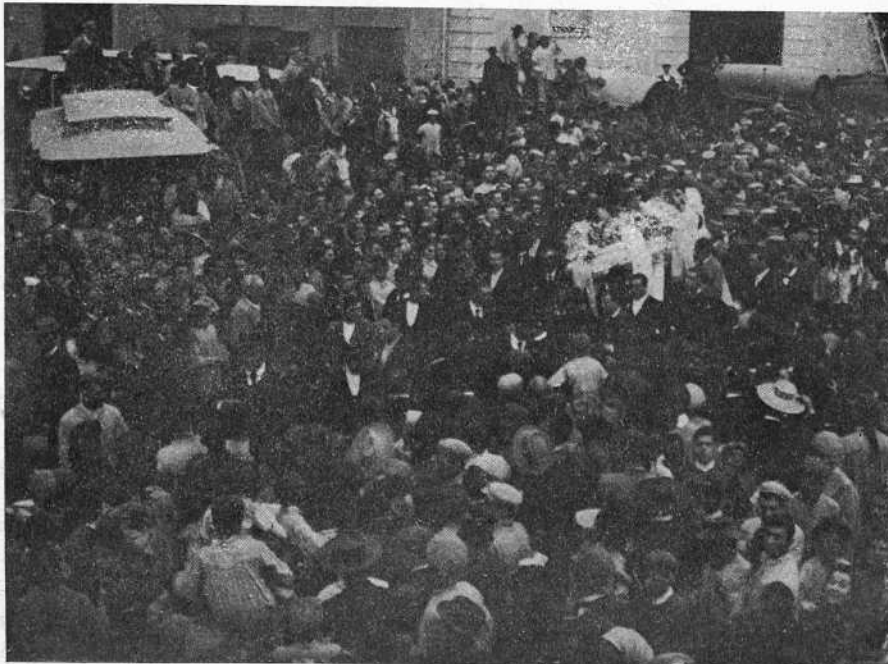


El público visitando la capilla ardiente.





Paso de la carroza fúnebre.



Paso del féretro que encierra los restos de *Fabrilo*.

dijeron varias misas de *corpore insepulto*, y al siguiente día fué enterrado.

¡Descanse en paz y reciba el premio á los buenos reservado, el que por procurar el bienestar de su madre queridísima abrazó tan arriesgada profesión, no vacilando ante los peligros y arrojando la muerte con pundonoroso valor, por realizar anhelo tan sagrado!

compuesto de millares de personas, figurando en él muchos toreros y amigos de Paco.

Después, la gran carroza blanca, arrastrada por seis caballos lujosamente empenachados. Completaban el servicio de la carroza seis palafreneros y dos *jockeis* á caballo.

Tanto la carroza, como un *landeau* que la seguía, iban cubiertos de coronas que eran numerosas y de mucho gusto, dedicadas al infortunado Paco por su familia, amigos y compañeros.

Depositado el cadáver en la capilla del Cementerio general, quedaron velándole los individuos de su cuadrilla; se

FRANCISCO MOYA (*Luis*).

(Instantáneas de *Oraw-Raff*, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

# El sino de los "Fabrilo,"

27 Mayo 97—30 Abril 99.

La famosa ciudad del Turia, cansábase ya de que perdido su glorioso abolengo de «ciudad del Cid» debiera á las rosas de su huerta y á los rostros de sus mujeres la fama que la proclamaba por una de las reinas entre las provincias de la península ibérica, y buscando en otra esfera nueva nombrada de valor y arrojo, tuvo por hijos á dos varones decididos, Julio y Paco *Fabrilo*, á quienes la afición y la valentía llevó á la profesión del arte de los toros.

Pugnaba Valencia por formar, si no escuela, como Ronda, Sevilla y Córdoba, núcleo taurino al menos, como lo tuvo Cádiz en tiempos remotos, de que hoy son apenas rastro *Rebujina*, *Potoco* y algún torero de fila, y [por esto recibió con los brazos abiertos al primero de los *Fabrilo*, y cómo en palmas llevóle de éxito en éxito y de ovación en ovación hasta la plaza de la corte y le impuso la investidura de la alternativa, cosa que en las poblaciones éstas es bien rara y difícil, pues faltando á la atmósfera el calor taurófilo de Sevilla ó Córdoba, no se fija la atención tanto en el nuevo lidiador ni se extreman las pasiones con tanta facilidad poniéndolo forzosamente en el crisol donde pruebe calidad de arte y valor. Así, por cada diez toreros sevillanos y cinco cordobeses, sale á flote un valenciano como *Fabrilo* ó un granadino cual *Lagartijillo*.

Y no paro mientes en Madrid, porque han sido muy largos los paréntesis históricos que separan á Cayetano Sanz de Angel Pastor y á éste de *Dominguín*... pero Madrid también dió eximios toreros á la afición y—matadores aparte—banderilleros tan notables como Armilla, Regatero, y hoy mismo picadores como los hermanos Fernández (*Chano y el Largo*) y *Badila*, que sobresalen entre la clase... pero fuera largo y enojoso disertar aquí acerca de si Madrid tiene ó no escuela propia.

Ví pocas veces á Julio *Fabrilo*—sólo dos—y en dos corridas benéficas que se dieron en Sevilla, á las que el malogrado valenciano prestó su desinteresado concurso, probando en esto su buena índole, pues las empresas de Sevilla, ni antes ni después de este doble rasgo de desprendimiento, le incluyeron en su cartel, y cuenten que ambas tardes estuvo felicísimo, más especialmente la segunda; realizando faenas breves y artísticas, estoqueando con suerte y hasta banderilleando con acierto.

Lo recuerdo perfectamente: su figura hermosísima, vestida de azul turquí con oro, causaba la admiración, ganándola para el torero, porque era como hombre tan arrogante y modelado de cuerpo como correcto de facciones y simpático de expresión. Al decir de los espectadores, era *demasiado guapo*, y al verlo se comprendía que Valencia, á la par de rosas, producía claveles.

*Demasiado guapo*; este excesivo físico del hombre fué también el exceso moral del torero, y él le abrió la tumba allí donde naciera; pero mecido esta vez en la cuna de un toro.

Valencia tributó al torero y al hombre tales muestras de dolor y estima, que cortejo y funerales de *Fabrilo* quedarán en la historia para patentizar el efecto de la madre por este desgraciado hijo suyo, que marchitó su lozanía en el tallo mismo y vió cortada su vida en la más espléndida de las florecencias.

Menor que Julio, Paco *Fabrilo* siguió á su hermano en afición y le imitó en arrojo, aspirando á reverdecir los laureles aquellos, sin parar mientes en que estaban tintos en sangre; parecía ver siempre á su hermano apuesto y triunfante con el toro muerto á sus pies y el público delirante unido en un aplauso izando al a ra los pañuelos cual banderines triunfales... pero olvidó aquel ¡ay!... terrible del pueblo alarmado, aquella caída rápida del varón fuerte arrollado por el bruto... la enfermería, la capilla ardiente, el entierro y la sepultura...

Y deslumbrado por el sol de aquellos triunfos, los renovó en su carrera de novillero; y sacerdote del mismo rito, usó hasta los ornamentos de su hermano, y, como él, fué al sacrificio.

Era la tarde del 30 de Abril último; el luto de Julio subsistía aún en los cabos del traje grana y oro que le perteneciera y llevara aquel 27 de Mayo fúnebre y que ahora vestía como reliquia del *Fabrilo* muerto el *Fabrilo* vivo.

La plaza, como hace dos años, rebosaba de gente, y Valencia ahora, como entonces, se ufanaba del amor propio de su hijo. De pronto, choque de hombre y de fiera; cetro grito aterrador del público, y el lidiador fuerte en la arena, tinto en sangre; luego, muerto como su hermano...; más tarde el entierro, el funeral... y después el tiempo traerá el olvido y sólo quedarán de los *Fabrilo* dos nombres en los anales del toreo y dos rastros sangrientos en la historia de la alegre fiesta nacional española.

Hoy queda algo más... la madre de los *Fabrilo*; pero ¿cómo queda? Casco roto de buque echado á pique ayer empavesado; hoja seca caída del robusto árbol de una familia antes feliz. Su hijo, al morir, ha pedido á la afición una limosna para ella; la afición española—más especialmente la valenciana—cuidará de que la madre de los *Fabrilo* disfrute de la doble pensión á que tiene derecho la mujer que ha dado á las filas del toreo dos soldados pundonorosos y bravos que han muerto en campaña como mueren los valientes.

Ella es doblemente víctima del sino de los *Fabrilo*, sino fatal como pocos: morir jóvenes, morir pobres, morir en desigual pelea, morir violentamente; sólo un favor les concedió la suerte: el de morir donde nacieron.

Deshoje Valencia sus rosas más encendidas y fragantes para sudario de este hijo, como las deshojara para lecho de aquél; lleve Turia á su fosa la dulce brisa que orea la tumba de su hermano, y escriba la matrona que guarda el



Julio Aparici, *Fabrilo*.



Francisco Aparici, *Fabrilo*.

registro de la fama sobre sus blancas losas este epitafio:

*Aquí yacen los hermanos Fabrilo, víctimas del sino:  
fueron valencianos; fueron honrados; fueron valientes.*

Granada y Mayo 99.

DEL MAESTRO ESTOKAT



## Corrida efectuada en Béziers el 23 de Abril.

Es cosa digna de notarse el aumento que de día en día experimenta la afición a los toros en nuestro Mediodía de Francia; y no sólo porque ya sintieran los franceses simpatía por un espectáculo, desde tiempos lejanos implantado en esta región, que siempre se ha divertido en sortear toros de la tierra, sino que también porque la fiesta genuinamente española ha revelado tanta gentileza que ahora dejan las funcionez antiguas, que tenían más de mojiganga que de lidia, para acudir á las corridas formales, que le producen singular entusiasmo. Aunque peso á los impugnadores del arte de los Romeros, está aquí implantado el espectáculo, y ningún poder, sino las mixtificaciones de los malos empresarios, podrán desarraigarlas.

Hace dos años que la bonita y mercantil ciudad de Béziers entró de lleno en la afición, construyendo una plaza de toros en la que caben cerca de 15.000 espectadores y organizando carteles de primera, como lo ha hecho para su *debut* la nueva empresa; y cada día aumentará el número de los fervientes y saldrán satisfechos, los unos por el acierto en la presentación del espectáculo, y la otra obtendrá pingües ganancias.

La corrida del 23 del mes pasado fué un doble acontecimiento. Toros y toreros nuevos en esta plaza: eso bastaba para llenar las localidades; sobre todo con un cartel como el de Mazzantini y Conejito lidiando seis toros de D. Eduardo Mirza. Debemos consignar, en honor á la verdad, que el público salió satisfechísimo, como era de esperar.

El inteligente y afamado ganadero sevillano envió seis toros de buena presentación y buen tipo. Si hubo una miajita de desigualdad en el peso, fué poca cosa, porque todos salieron de empuje y voluntad. El quinto, berrendo en negro, capirote y botinero, salió tan bravo y noble, y el sexto, hermoso animal, negro, de kilos y muy bien dibujado, fué tan bravo también, que la concurrencia tributó una ovación al concienzudo ganadero.

El primer toro, castaño claro, ojo de perdiz, salió muy duro y voluntario y fué de gran poder, tomando siete puyazos por cuatro caídas. Se apoderó de la gente de á pie, que por mala lidia le enseñó lo que ignoraba. Llegó á la muerte algo descompuesto. Borrarnos la faena de don Luis, que fué muy desconfiada, y olvidamos el sinnúmero de pinchazos y estocadas que dió á este toro, que no tenía más dificultad que la de haberle enseñado mucho la cuadrilla con salidas falsas, carreras, etc.

El segundo, berrendo en negro, salió duro, voluntario y de poder. Se arrimó con velocidad seis veces á los piqueros. Tres tumbos dieron ocasión á Mazzantini para recoger aplausos en los quites. En banderillas, nada de particular.

Llegó noble á la muerte, y Conejito, después de un trasteo algo movido, lo mató de un pinchazo, tomando hueso, y media estocada superior.

El tercero, negro salpicado, salió con piés, tomando dos puyazos de refilón.

Conejito le paró con dos verónicas y tres de frente por detrás, aplaudidas.

Terminados los lances, el cornúpeto tomó cinco puyazos por dos caídas. El toro se resentía de una pata. Fué noble, voluntario y de escaso poder en el primer tercio. En banderillas, parado y humillando, y noble en muerte.

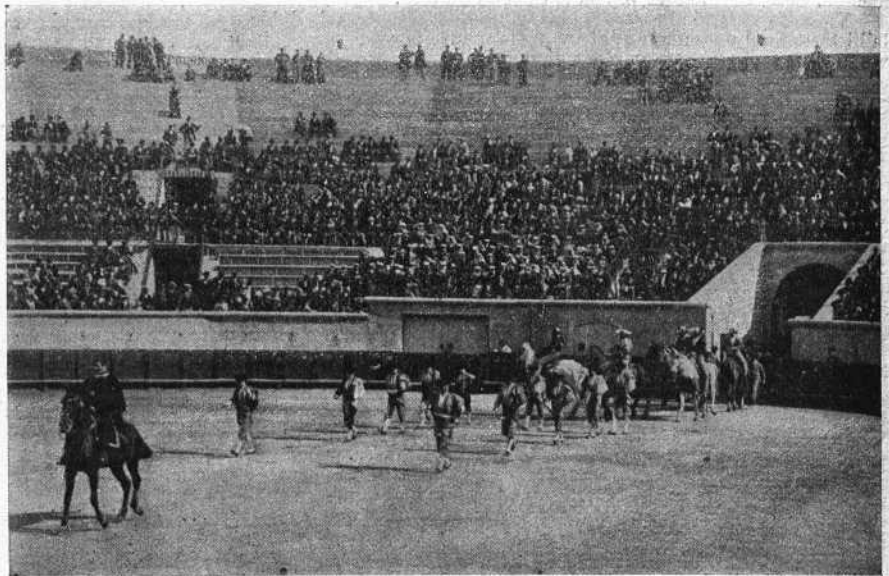
Mazzantini lo pasó con mucha quietud, ciñéndose, matándolo con un volapié legítimo que le valió una ovación. La estocada resultó media, un poco delantera.

El toro cuarto, retinto, huyó primero, y después tomó, creciéndose, siete varas por tres caídas; fué de poder. En banderillas se aplaudió á Pepin de Valencia, por su gaapeza al entrar y clavar.

Conejito lo pasó fresco y sereno, sufriendo un desarme y clavando el estoque en lo alto del morrillo. La media estocada bastó y el diestro escuchó una ovación.

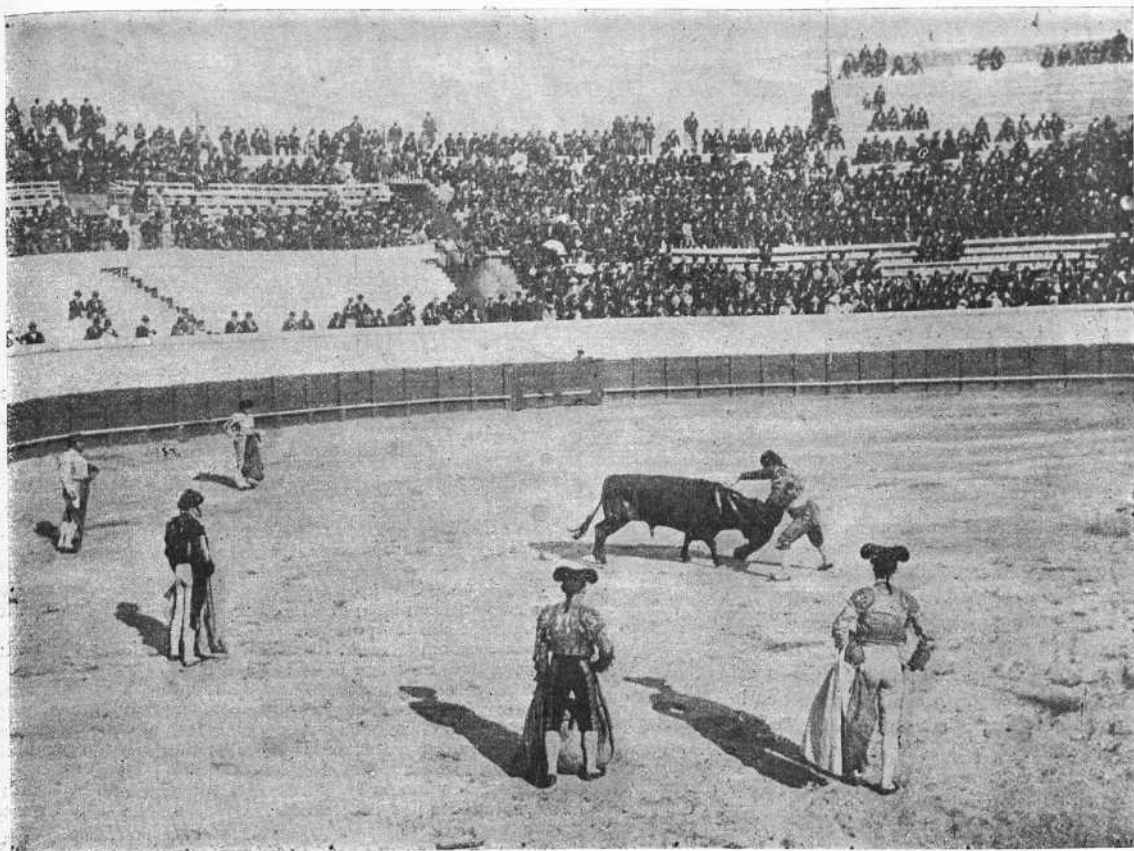
El quinto, berrendo en castaño, capirote y botinero, fué un toro, además de ser de buena lámina, pegajoso, duro y de poder con la gente montada; ocho picotazos aceptó por cuatro caídas tremendas.

Se aplaudió á tan bravo animal.

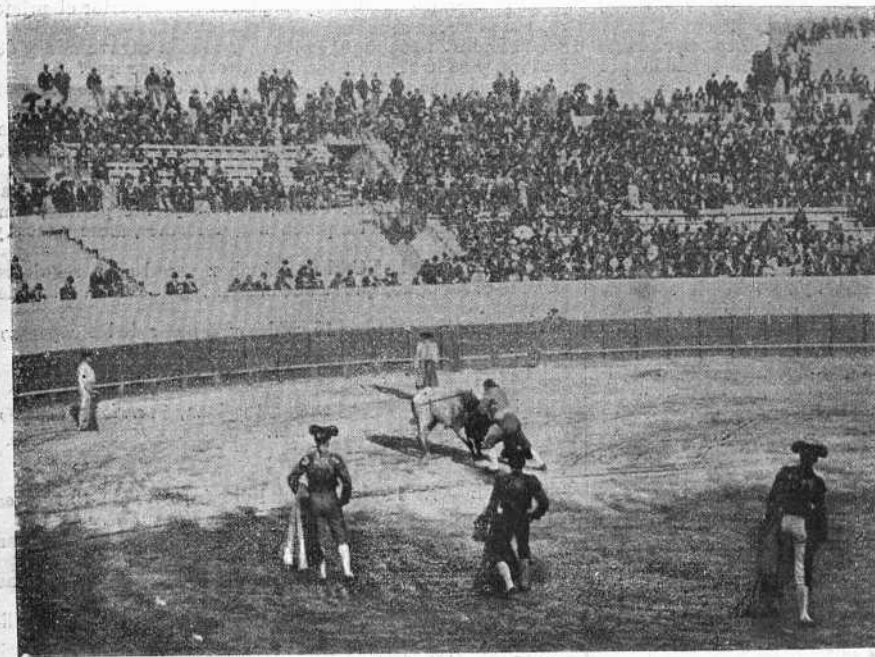


Salida de las cuadrillas.





Mazzantini entrando á matar al tercer toro.



Mazzantini matando al toro quinto.

La corrida, en conjunto, resultó muy buena, y el público salió satisfecho. Hasta la próxima, en que Reverte y otro matador, hasta ahora no designado, se entenderán con seis toros del Marqués de los Castellones.

Parearon los maestros Conejito y Mazzantini, cuarteando dos pares buenos. Recatero, que tuvo toda la tarde el santo de espaldas, concluyó con un par desigual.

Mazzantini brindó la muerte de este toro al insigne explorador francés E. Bonvalot. Pasó cerca, parando mucho, y se perfiló como él sabe, para propinar un pinchazo buenisimo y una gran estocada á volapié puro. (Ovación.)

El sexto toro fué un hermoso animal que salió con piés al principio, tomando dos varas de refilón. Se arrimó después á Onofre y Botero, mandándoles á la enfermería, al primero con la clavícula rota, y al segundo con una luxación en el pié izquierdo. Los reservas hubieron de sudar. Siete varas y cuatro caídas y se pasó á banderillas. Conejito aprovechó la nobleza del animal dando buenos pases y recetándole un pinchazo en hueso y media estocada bien puesta. (Ovación y oreja.)

(Instantáneas de D. Félix Tarniquet, de Béziers, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

Mosca



# stafeta taurina



## A nuestros lectores.

El exceso de original acumulado para este número, con objeto de ofrecer á nuestros lectores una información tan extensa y exacta como ha sido posible de la cogida, muerte y entierro del infortunado diestro Francisco Aparici, *Fabrilo*, nos impide dar cuenta hoy de las corridas últimamente celebradas en Sevilla, Jerez y otras plazas, de las que nos ocuparemos en el próximo.

Rogamos á nuestros favorecedores que en esta ocasión, y en las análogas que se presenten, nos perdonen la demora, que es irremediable, por nuestro propósito de publicar siempre las reseñas ilustradas lo más extensas y completas que las circunstancias de tiempo y lugar nos permitan.

**Huesca.**—Estamos de enhorabuena los aficionados al arte de Montes de esta población, puesto que en el transcurso de diez ó doce años no se han dado más corridas formales en nuestro circo taurino hasta el presente que la celebrada el año 88 con seis toros que despacharon Angel Pastor y Gallo; el 84 dos corridas, que despacharon Curro y Hermosilla, y, por último, el 93, que torearon Mazzantini y Lagartijillo, este último cogido en la primera, y sustituido en la segunda por el *Tortero*.

En el presente, y merced á las plausibles iniciativas de dos señores, cuyos nombres me reservo para mejor ocasión, secundados por el comercio y algunos particulares, se ha logrado formar una empresa que tiene ya ajustados los siguientes diestros y ganaderías:

Para el día 10 de Agosto, festividad de San Lorenzo, Reverte y *Algabeño*, con toros de Ripamilán.

Día 11, toros de la acreditada ganadería de la señora viuda de López, de Colmenar, con los mismos diestros.

Se notará que por más que el cartel ya no puede ser más completo, hay algo de disconformidad con lo que se venía diciendo respecto á diestros; pero puedo decir, porque para ello estoy autorizado, que la ausencia de matadores de gran nombre en el cartel no obedece á que la empresa haya escatimado nada para hacer los contratos, sino por haber puesto los maestros algunos *peros* al ganado, que dada la importancia y renombre que gozan esos diestros, casi da vergüenza el decirlo.—*Trapisondas*.

**Granada.**—Corrida del 30 de Abril.—Cuatro novillos de Romualdo Jiménez; novilleros *Campitos* y *Chinga*, sevillanos, y *Boabdil* y *Pajarero*, granadinos. Los novillos cumplieron. *Campitos*, que sustituía á *Bienvenida*, es un torerito alegre, que trabajó con afición; estoqueando, pinchó mucho con diversa suerte, por no ajustarse bien en el terreno, siendo volteado repetidas veces y *aligerado de ropa*.

El *Pajarero*... sabe abrir la jaula, y así se explica que su toro fuera al corral.

*Boabdil*. Aún mejor que la anterior fué esta tarde para el *Rey chico*. Torero éste de condición natural y de sólida afición, adelanta por días prometiéndose mucho de su manifiesto valor. Pasó de muleta muy cerca y muy bien, cambiándola antes de tirarse á matar por un pañuelo, dejando media estoqueada en lo alto; cortó la oreja, escuchó palmas en abundancia y fué sacado en hombros.

*Chinga*, como *Campitos*, toreó con desahogo y arte relativo, y puso el mejor par de banderillas de la tarde; pasó bien y cumplió con el estoque.

*Lechuga*, sobresalió por el salto del *Martíncho*, y divino con los palos.

En vista del éxito, torearán *Boabdil* y *Campitos* cuatro reses de la misma ganadería el día de la Ascensión.—*J. Rodrigo*.

El día 1.º de Junio, festividad del *Corpus*, torearán en la plaza de Logroño, reses de Beriain, los diestros sevillanos *Gallito* y *Algabeño chico*.

**Burdeos.**—Con gran concurrencia de aficionados se efectuó en aquella plaza, el día 30 de Abril último, la corrida inaugural de la temporada.

La nueva empresa A. Rodríguez y Compañía, no ha omitido nada para asegurar el éxito de la fiesta.

La plaza estaba decorada artísticamente con los colores españoles y franceses, combinados con exquisito gusto, y un sol espléndido inundaba de luz y alegría el anchuroso anfiteatro, haciendo resaltar en toda su brillante exuberancia los hermesos tocados de las lindas bordellesas.

A las tres y media en punto hicieron el paseo las cuadrillas, saludadas por las entusiásticas aclamaciones de 7.000 espectadores.

He aquí un ligero resumen del trabajo realizado por cada uno de los diestros:

Mazzantini, no estuvo á la altura de su reputación; sóbrio con el capote, hizo, sin embargo, algunos quites muy buenos; con el estoque no ejecutó nada digno de aplauso. Se deshizo de su adversario mediante tres pinchazos, superior el primero, y una estoqueada delantera.

Dió fin de su segundo, con una estoqueada atravesada y delantera, y se le otorgó la oreja del toro... ¿por qué?

Se deshizo de su tercero, quinto de la corrida, de dos estoqueadas cortas, delanteras también.

Decididamente D. Luis ha tenido una mala tarde. Esperamos que esté más afortunado en la del 16 de Julio, que volverá á torear aquí con Reverte.

En cuanto á *Pepete*, sólo diremos que no es digno de figurar en un cartel de primer orden; su trabajo fué pésimo, compuesto de innumerables pinchazos, desarmes, mete y sacas y otros excesos.

Los toros, de D.<sup>a</sup> Carlota Sánchez, resultaron regulares, excepto el segundo, que se declaró en fuga desde su salida del chiquero.

Tomaron 48 varas por 15 caídas y, á pesar de los caparazones, quedaron nueve caballos para el arrastre.

La presidencia, durmiéndose en el primer tercio.

Los servicios, superiores.

El 14 de Mayo torearán en esta plaza, *Guerrita* y *Conejito*, toros de Zaldueño.—*San Juan*.

**Murcia.**—El 14 del actual lidiarán toros de Surga, en Cartagena, los valientes diestros *Bonarillo* y *Parrao*.

—Se encuentra en esta capital el desgraciado espada Juan Ruiz, *Lagartija*.

Varios aficionados, amigos del simpático Juan, quieren dar una corrida á beneficio suyo.

—En la novillada celebrada en Lorca el 30 de Abril, se lidió ganado de Yagües, que cumplió, matando 9 caballos.

*Maera* y *Templaito*, quedaron bien.

—El diestro Manuel Lara, *Jerezano*, toreará en Cartagena una corrida en el próximo mes.—*A. Montes de Oca*.

**Carreles de oro.**—Nuestro querido amigo y colaborador, el notable escritor taurino D. Pascual Millán, deseando facilitar á los suscriptores de este semanario, la adquisición de la obra cuyo título encabeza estas líneas, de la que es autor, y que tan merecido éxito ha alcanzado, nos ha autorizado para servirla á nuestros abonados con un 25 por 100 de rebaja. Su precio es 4 pesetas, y los suscriptores de SOL Y SOMBRA podrán adquirirla por 8 pesetas en Madrid y 8'50 en provincias, franca de porte, haciendo los pedidos, acompañados de su valor, á esta Administración.

# SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan S. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente, 20 céntimos.—Idem atrasado, 30.—Extranjero, 30.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—**Pago adelantado.**

**SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.**

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

DEL AÑO I (1897)

Consta de 37 números. Su precio:

10 pesetas en Madrid.  
11 » en provincias.  
15 » extranjero.

DEL AÑO II (1898)

Consta de 52 números. Su precio:

15 pesetas en Madrid.  
16 » en provincias.  
20 » extranjero.

**Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.**

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

**No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.**

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

## IMPORTANTE

**SE VENDEN** los clichés publicados hasta fin de Marzo último en el semanario SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la mancha. 6 cénts. centímetro cuadrado.

» á pluma. . . . 4 » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

Agente exclusivo en la República Mexicana, D. José del Rivero, Director de 'El Toreo,.,



IMPRENTA, LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN

DE

JOSÉ ORTEGA



Ruzafa, 47

VALENCIA

Billetajes

Prospectos

Cabeceras

Carteles

Para anuncios de Corridos de Toros, Ferias, Circos y Comerciales

PROGRAMAS litografiados sobre RASO GUARNECIDOS O SIN GUARNECER A DIFERENTES PRECIOS

Carteles al Cromo para Coleccionistas

CONFECCIÓN DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA